



La Santa Sede

PAPA FRANCISCO

ÁNGELUS

Plaza de San Pedro

Domingo 26 de julio de 2015

Multimedia

Queridos hermanos y hermanas, ¡buenos días!

El Evangelio de este domingo (*Jn* 6, 1-15) presenta el grande signo de la multiplicación de los panes, en la narración del evangelista Juan. Jesús se encuentra a orillas del lago de Galilea, y lo rodea «mucha gente», atraída por los «signos que hacía con los enfermos» (v. 2). En él actúa el poder misericordioso de Dios, que cura todo mal del cuerpo y del espíritu. Pero Jesús no es sólo alguien que cura, es también *maestro*: en efecto, *sube al monte* y se sienta, con la típica actitud del maestro cuando enseña: sube a la «cátedra» natural creada por su Padre celestial. Jesús, que sabe bien lo que está por hacer, en este momento *pone a prueba a sus discípulos*. ¿Qué se puede hacer para dar de comer a toda esa gente? Felipe, uno de los Doce, hace un cálculo veloz: organizando una colecta, se podrían recoger al máximo doscientos denarios para comprar el pan, que aún así no sería suficiente para dar de comer a cinco mil personas.

Los discípulos razonan con parámetros de «mercado», pero Jesús sustituye la lógica del *comprar* con otra lógica, la lógica del *dar*. Y he aquí que Andrés, otro de los Apóstoles, hermano de Simón Pedro, presenta a un joven que pone a disposición todo lo que tiene: cinco panes y dos peces; pero ciertamente —dice Andrés— no es nada para esa multitud (cf. v. 9). Pero Jesús esperaba justamente eso. Ordena a los discípulos que hagan sentar a la gente, luego *toma* los panes y los peces, *da gracias* al Padre y los *distribuye* (cf. v. 11). Estos gestos anticipan los de la última Cena, que dan al pan de Jesús su significado más auténtico. El pan de Dios es Jesús mismo. Al comulgar con Él, recibimos su vida en nosotros y nos convertimos en hijos del Padre celestial y hermanos entre nosotros. Recibiendo la comunión nos encontramos con Jesús realmente vivo y

resucitado. Participar en la Eucaristía significa entrar en la lógica de Jesús, la lógica de la gratuidad, de la fraternidad. Y, por pobres que seamos, todos podemos dar algo. «Recibir la Comunión» significa recibir de Cristo la gracia que nos hace capaces de compartir con los demás lo que somos y tenemos.

La multitud quedó impresionada por el prodigio de la multiplicación de los panes; pero el don que Jesús ofrece es *plenitud de vida para el hombre hambriento*. Jesús sacia no sólo el hambre material, sino el más profundo, el hambre de sentido de la vida, el hambre de Dios. Ante el sufrimiento, la soledad, la pobreza y las dificultades de tanta gente, ¿qué podemos hacer nosotros? Lamentarse no resuelve nada, pero podemos ofrecer ese poco que tenemos, como el joven del Evangelio. Seguramente tenemos alguna hora de tiempo, algún talento, alguna competencia... ¿Quién de nosotros no tiene sus «cinco panes y dos peces»? ¡Todos los tenemos! Si estamos dispuestos a ponerlos en las manos del Señor, bastarían para que en el mundo haya un poco más de amor, de paz, de justicia y, sobre todo, de alegría. ¡Cuán necesaria es la alegría en el mundo! Dios es capaz de multiplicar nuestros pequeños gestos de solidaridad y hacernos partícipes de su don.

Que nuestra oración sostenga el compromiso común para que a nadie falte el Pan del cielo que dona la vida eterna y lo necesario para una vida digna, y se consolide la lógica de la fraternidad y del amor. La Virgen María nos acompañe con su intercesión maternal.

Después del Ángelus

Queridos hermanos y hermanas:

Hoy se abren las inscripciones para la XXXI Jornada mundial de la juventud, que tendrá lugar el año próximo en Polonia. Quise abrir yo mismo las inscripciones y por eso hice que estén junto a mí un joven y una joven, para que estén conmigo en el momento de abrir las inscripciones, aquí ante vosotros. Hecho, ya me inscribí a la Jornada como peregrino a través de este dispositivo electrónico. Celebrada durante el *Año de la misericordia*, esta Jornada será, en cierto sentido, un jubileo de la juventud, llamada a reflexionar sobre el tema «Bienaventurados los misericordiosos, porque encontrarán misericordia» (Mt 5, 7). Invito a los jóvenes de todo el mundo a vivir esta peregrinación tanto yendo a Cracovia como participando en este momento de gracia en sus comunidades.

Dentro de algunos días se cumple el segundo aniversario del secuestro en Siria del padre Paolo Dall'Oglio. Dirijo un sentido y apremiante llamamiento por la liberación de este estimado religioso. No puedo olvidar a los obispos ortodoxos secuestrados en Siria y a todas las demás personas

que han sido secuestradas en las zonas de conflicto. Deseo un renovado compromiso de las autoridades competentes, locales e internacionales, a fin de que a estos hermanos nuestros se les restituya pronto la libertad. Con afecto y participación en sus sufrimientos, queremos recordarlos en la oración y rezamos todos juntos a la Virgen: *Ave María...*

Os saludo a todos vosotros, peregrinos de Italia y de otros países. Saludo a la peregrinación internacional de las Religiosas de San Félix, a los fieles de Salamanca, a los jóvenes de Brescia, que están prestando un servicio en el comedor para los pobres de Cáritas Roma, y a los jóvenes de Ponte San Giovanni (Perugia).

Hoy, 26 de julio, la Iglesia recuerda a los santos Joaquín y Ana, padres de la Bienaventurada Virgen María y abuelos de Jesús. En esta ocasión quiero saludar a todas las abuelas y a todos los abuelos, dándoles las gracias por su preciosa presencia en las familias y por las nuevas generaciones. Por todos los abuelos vivos, pero también por los que nos miran desde el cielo, dirijamos un saludo y un aplauso...

A todos deseo un feliz domingo. Y, por favor, no os olvidéis de rezar por mí. ¡Buen almuerzo y hasta la vista!